

El Guadalete.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852)

Jerez de la Frontera: Lunes 25 de Noviembre de 1907.

NUM. 16.363.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN JEREZ

Un mes..... 2 ptas.
Un año..... 22'50 "

Anuncios, reclamos y comunicaciones
á precios convencionales.

TELÉFONO NÚM. 85

Redacción y Administración,
Plaza de Eguilaz, 4

Año LIII

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

FUERA DE JEREZ

Un mes..... 2'50 ptas.
Un año..... 25 "

EXTRANJERO

Un mes..... 4 ptas.
Un año..... 40 "

Anuncios, reclamos y comunicaciones
á precios convencionales.

Redacción y Administración,
Plaza de Eguilaz, 4

FIESTA PATRIÓTICA

Con devoción religiosa asistimos ayer á la patriótica fiesta celebrada en el Parque González Hontoria, experimentando inenarrable complacencia ante la veneración profunda que la santa enseña de la Patria despertaba en el numeroso concurso, representación brillante de todas las clases sociales de nuestra ciudad; prueba patente de que en el alma nacional perdura y vive en toda su pureza el más fervoroso culto á nuestras inmarcesibles glorias, el más intenso amor á la veneranda bandera que las simboliza.

La Patria, ante cuyo altar sagrado rendimos la ofrenda de todos nuestros afectos, significa el amado suelo que, regado con el sudor de cien generaciones, hoy nos nutre y sustenta; significa esos riscos inaccesibles, convertidos por nuestros altivos mayores en fortalezas inexpugnables para aniquilar al invasor; significa las gestas legendarias de nuestros héroes, que la Historia ha consignado con caracteres aureos en sus páginas inmortales; significa el precioso legado de costumbres y tantas tradiciones, poe-

tizadas por la lozana fantasía del pueblo y transmitidas de generación en generación; significa las investigaciones de nuestros filósofos, las creaciones de nuestros artistas, los cantos de nuestros poetas, las conquistas de nuestros hombres de ciencia; significa la inmensa labor civilizadora realizada en todos los climas y en todas las latitudes por nuestra raza vigorosa, aventurera y magnánima, obrando siempre al calor de altísimos ideales; significa las armonías de nuestra lengua cadenciosa, cuyo dominio se extiende de día en día llevando ideas redentoras á las vírgenes tierras de América y de Oceanía; significa lo típico, lo peculiar, lo característico, de cuantas regiones integran el territorio nacional, variedad fecunda en iniciativas, perfectamente compatible con la unidad sacrosanta; significa nuestras alegrías y nuestras amarguras, nuestros temores y nuestras esperanzas, algo tan complejo, tan grande, tan espiritual, que si un día inmensa catástrofe sepultara en los abismos la tierra de nuestros amores, España perduraría para ejemplo de las futuras generaciones, España proseguiría su labor civilizadora porque España es inmortal.

Estas fiestas han de confortarnos, disipando ese ambiente de pesimismo que parecen malogradas las energías de nuestra juventud, de esa juventud llamada á crear cultura, riqueza y virtudes cívicas.

Nosotros seguimos con atención grandísima los trabajos que espíritus generosos realizan en pro del ideal humanitario de que reina un día *la paz en la tierra entre los hombres de buena voluntad*; pero, erigida la ambición en norma de conducta, podrán surgir circunstancias en las que se pretenda mermar lo que nos es más caro, la independencia, y, por esta causa, estimamos que el ejército ha de contar con todos los elementos necesarios y ha de estar rodeado de todos los prestigios, para el cumplimiento de la

alta misión que le está encomendada.

Como término de este preámbulo, no podemos resistir al deseo de exponer la idea que embargaba nuestro espíritu ante tan hermoso espectáculo. Por amor al Ejército, para que su compenetración con el pueblo sea todo lo íntima posible; por amor á España, cuya defensa exige el concurso de todos sus hijos; por amor á la Sociedad, cuyo bienestar reclama corrientes de armonía y de unión, hagamos votos para que en breve plazo ningún ciudadano quede exceptuado de militar bajo la santa enseña de la Patria.

ANTONIO ROMA.

La Bendición de la Bandera

De fiesta verdaderamente patriótica puede calificarse la celebrada ayer en el hermoso Parque González Hontoria; la agradable temperatura que reinaba, contribuyó á dar lucidez al espectáculo, que resultó brillante y en extremo animado.

Desde antes de las diez de la mañana, inmenso público inundaba los paseos de las palmeras y de coches del ameno sitio donde se iba á celebrar la ceremonia.

En la caseta del Excmo. Ayuntamiento se había colocado un sencillo altar resguardado por cortinas de los colores nacionales y adornado con flores: en el centro se destacaba una imagen de la Purísima Concepción.

En la caseta vimos á la Excelentísima Sra. D.^a Hipólita López de Obregón, Sra. de Taviel de Andrade, de D. José M.^a Ponce de León y Balleras, Sra. Viuda de D. Aurelio Segovia, Sra. de la Riva, de Sorni, de García Pérez (D. Juan Manuel y D. Francisco), de Merry, de Agreda (D. José), de Fuentes (D. Francisco), de Grifits, de Moreno (D. Gabriel), de Castellón, Marquesa de los Alamos del Guadalete, Sras. de Agreda, de O'Neale, de Paggiery y las bellas señoritas de la Riva, de Paul, de Orbaneja, de González Agreda, de Segovia, de Valdeirrama, de Agreda, de los Ríos y de Castellón.

Fueron repartidas medallas de oro prendidas con lazos de los colores nacionales á las señoritas que bordaron los banderines; estas medallas llevan la fecha del día de ayer; las señoritas con ellas obsequiadas eran las bellísimas Petra de la Riva, Lucía de los Ríos, Dolores Valderrama y Magdalena García Pérez, quienes lucían en sus bustos este galante obsequio del Batallón de Cazadores de Cataluña.

Las señoras D.^a Fermina Hidalgo, de Lambary, y las señoritas María Díez, María de la Riva, Ana García Pérez, de Segovia, Leonor Ruiz Pérez de la Riva y de los Ríos, que son las que han bordado la bandera, fueron asimismo obsequiadas con ramos también adornados con los colores nacionales.

Frente al altar y en el paseo denominado de coches, se hallaba formado el brillante Batallón de Cazadores de Cataluña, en doble línea, mandado por el comandante 2.^o Jefe Sr. D. Francisco Gallegos, y los Capitanes señores

Sanz de la Garza, D. Emilio Subirí, Polanco y Calvo. En el centro, montando brioso caballo castaño y en traje de gala, se encontraba el Excmo. Sr. General Gobernador de la plaza, D. Clemente Obregón y de los Ríos, con sus ayudantes y escolta.

A retaguardia y formado en columna de secciones, en el hermoso paseo de las palmeras, con batidores y banda de trompetas á la cabeza, se encontraban dos escuadrones del Regimiento de Caballería de Alfonso XII, al mando del comandante Sr. D. Miguel Pina. Dicha fuerza iba en traje de gala, con su estandarte, presentando un magnífico efecto, que daba á conocer el perfecto estado de policía, instrucción y orden en que se encuentra este brillante Cuerpo; pudiendo también apreciarse las buenas condiciones del ganado.

A las once dió principio la ceremonia, siendo conducida desde la línea al altar la antigua bandera del batallón de Cataluña, y una vez rezadas por el Capellán castrense las preces de ritual para estos casos, fué enfundada y sustituida por la nueva bandera ya bendecida. La antigua será quemada, según ordenan las ordenanzas.

Esta antigua bandera data de 1874, y ha estado en las campañas carlista y de Ceuta.

La nueva insignia fué bendecida con las ceremonias de ritual en manos del Teniente Coronel de Cazadores de Cataluña, D. José Taviel de Andrade; pasó acto seguido á las del ayudante abanderado, Sr. Taboada, quien se colocó al lado del Evangelio durante la misa, presenciándola pié á tierra y en el presbiterio, el Teniente Coronel acompañado del Comandante Mayor, Capitán Ayudante del Batallón Sr. Sabau, y los oficiales nombrados al efecto.

Acto continuo dió principio el Santo Sacrificio de la Misa, que dijo el Capellán del Batallón, ayudado por el del Regimiento de Cazadores de Alfonso XII, D. Francisco Pérez Corrales.

La banda del batallón estuvo tocando con gran gusto y afinación, situándose al lado izquierdo de la caseta, con arreglo al siguiente escogido programa:

*Bohemios (fantasía).—Vives.
Escenas pintorescas.—Masset.
Sitio de Zaragoza.—Oudrid.
Aires andaluces (potpourri).
Gran marcha de Tannhauser.—Wagner.*

En el momento solemne de alzar, la Banda de Música, la de cornetas y los clarines de la Caballería, tocaron la Marcha Real, rindiéndose armas y estandartes, resultando un espectáculo espléndido y conmovedor.

Terminada la misa, fué conducida la nueva bandera con los honores de ordenanza y tocando la banda y cornetas la Marcha Real á su punto de formación, ó sea entre la segunda y tercera compañía del Batallón.

En este momento la infantería se colocó á retaguardia del altar, donde se hizo por el Batallón de Cazadores de Cataluña una descarga cerrada á la voz de mando de su Teniente Coronel.

Terminado este acto, pasaron las tropas á colocarse en situación conveniente para el desfile, el cual se verificó ante el general Sr. Obregón, que estaba situado frente á la caseta.

Desfiló primero la infantería en columna de secciones, por cierto admirablemente, con un orden y marcialidad que llamaron con justicia la atención; al pasar la infantería, el Teniente Coronel, banda de cornetas y música, se colocaron á laderecha de la autoridad militar, saludando con las espadas los oficiales que mandaban las secciones.

Seguidamente entró á galope corto el Regimiento Caballería de Alfonso XII, efectuándolo asimismo en columna de honor.

Como ayudante del comandante Sr. Pina, iban los oficiales don Fernando Ponce de León y don Luis Freyre.

Mandaba la línea el Teniente Coronel Sr. Taviel de Andrade.

Todos los señores Jefes y Oficiales francos de servicio del Batallón de Cataluña, Regimiento de Alfonso XII, Depósito de Semientales, Administración Militar Batallón de Reserva de Infantería, Zona de Reclutamiento, Guardia Civil y Carabineros, se encontraban durante la Misa en dos filas desde la escalinata de la caseta al paseo central.

El Sr. Alcalde, acompañado de varios concejales, asistieron á la ceremonia.

A su vuelta desfiló el Batallón con su nueva insignia por la calle Larga, llamando la atención del numeroso público, que en aceras y balcones presenciaban el paso su marcialidad y correcta formación.

Esta fiesta militar resultó un acto en extremo popular y patriótico, pues representando la bandera á la patria, puede asegurarse que todas las clases sociales de nuestro pueblo rivalizan en amor á la legendaria y honrada enseña que simboliza la gloria de una nación heroica, generosa y grande, aun cuando hoy desgraciada y ya que vemos con sentimiento que aumentan los malos españoles, en esta tierra hidalga, á pesar de que siempre ha sido mirada con despego por los gobiernos centrales, jamás se ha visto languidecer su civismo, como se ha demostrado en todos los tiempos antiguos y modernos.

Al paso de la bandera todas las cabezas se descubrían, práctica que vemos con gusto se ha generalizado entre nosotros, como muestra de veneración y de respeto hacia la Patria, sintetizada y representada en ese lienzo sagrado de vivísimos colores, á cuya sombra esperamos con fe ciega ha de lograr, en días quizás no lejanos, porvenir más venturoso esta tierra hidalga y bendita, esta nobilísima España que adoramos.

LOS INTERMEDIARIOS

Casi toda la prensa alemana trata en la actualidad de una cuestión que reviste verdadera importancia para la mayoría de los ciudadanos y campesinos, y pide con energía cada vez mayor que el gobierno y el Parlamento tomen cartas en el asunto y dicten las medidas oportunas para remediar el mal que se deplora.

Alemania ha visto en pocos años casi doblar el precio de los comestibles y de todos los artículos de necesario consumo. Esto ha desequilibrado los presupuestos de muchas familias, ha obligado á que algunos patronos aumentaran los jornales de los obreros, é inducido, lo mismo al gobierno que á los economistas, á estudiar las causas de esa eleva-

ción de precios que ha puesto á los obreros en la casi imposibilidad de comer carne.

Un exámen superficial del problema hizo que se achacara á las tarifas de aduanas la causa del mal. Pero analizado con mayor cuidado el asunto, se advirtió que otra causa por lo menos tan eficaz como los elevados derechos de aduanas, había producido el deplorado aumento. La tal causa consistía en el gran número de intermediarios que, sin hacer otra cosa que comprar y vender la mercancía, viven holgadamente y se enriquecen.

De los grandes comerciantes, aquellos que importan en el país donde residen las primeras materias que faltan, y exportan á las naciones extranjeras los productos sobrantes de la producción nacional; de aquellos otros que se dedican á la compra de productos manufacturados en el punto de su producción y los venden luego en otras regiones que necesitan de ellos por carecer de la industria de que proceden; de los que importan productos manufacturados del extranjero y exportan productos agrícolas, ganando unos y otros crecidas cantidades en las diferentes transacciones que realizan, puede decirse lo que se ha dicho de otras cosas; que son un mal necesario, y, por lo mismo, que no hay, por ahora, modo hábil de prescindir de ellos. No dejan de ser unos intermediarios entre el productor y el consumidor, y todas las ganancias que obtienen redundan en perjuicio de consumidores y productores. Pero como éstos, en la actual organización económica, no están todavía en condiciones de entenderse directamente, los comerciantes, que ningún papel esencial juegan en la producción ni en el consumo, son los que, habitualmente, se hallan en estado de poder dictar su ley al vendedor y al comprador; y no hay manera de acabar con su tiranía. Es posible limitar su importancia y sus beneficios; no lo es prescindir de ellos. Al fin y al cabo prestan un verdadero servicio á productores y consumidores. A éstos, poniendo á su alcance mercancías que de otro modo no podrían comprar, y á aquéllos, procurándoles mercados, en países lejanos, para sus productos que no podrían vender en el propio país.

Pero el principio de parasitismo que se advierte ya en esta primera categoría de comerciantes, gana cada vez más terreno y se convierte en una verdadera plaga social.

Los comerciantes que compran á los productores, para ahorrarse molestias y ganar el dinero de un modo más descansado, en vez de hacer llegar las mercancías á manos de los consumidores, las venden á los llamados almacenistas ó comerciantes al por mayor. Estos á su vez las venden á los tenderos y los tenderos son los encargados de detallarlas al público. De esta manera, que es como ocurren las cosas, antes de que un producto llegue á manos del público que lo consume y lo paga, pasa por tres manos diferentes que no lo mejoran en lo más mínimo, que no lo manipulan, que no lo perfeccionan, que se limitan á venderlo más caro que lo compraron. Esta operación de compra-venta se ejecuta tres veces en detrimento del consumidor, sin ventaja alguna para el productor, pero con ganancia positiva por parte de los que unos á otros compran y venden. Los intermediarios, que nada producen pero que sí consumen, forzosamente han de obtener ganancias á costa del precio de las mercancías que expenden y como son tres—y á veces cuatro—los que se ganan la vida comprando y vendiendo sucesivamente un mismo artículo, de ahí que, á mejor, en el momento de la venta valga un producto cualquiera cuatro veces más de lo que por él percibió el primer dueño.

Lo mismo que sucede con los productos agrícolas ocurre con los manufactu-

